

## 'Conócete a ti mismo' y únete al coro 'Laudato si'



Es bastante inusual grabar "Conócete a ti mismo" como el frontispicio de un templo como si fuera una forma de adoración. Esa fue precisamente la inscripción en la viga frontal de un templo en Delfos, en Grecia, alrededor del 300 a. C.

Conócete a ti mismo: ¿Qué viene primero: 'quién eres' o 'qué eres'?

¿Qué eres o quién eres? - ¡Fuego!

Un simple hecho de la vida es que alrededor del 4% de quién / qué eres como persona corporal es fuego. Seguro, eres mucho más que fuego. Sin embargo, no te equivocarías si respondieras: 'Soy fuego'. Curiosamente, el fuego no nos necesita en absoluto. Lo necesitamos para nuestra supervivencia. Sin ella, no lo somos. Somos porque el fuego es. El fuego estaba delante de nosotros y estará allí después de nosotros.

Entre todas las criaturas, somos los únicos dotados y bendecidos para conocer esta verdad. Todos nos mantenemos calientes todo el tiempo, ya sea que estemos despiertos o dormidos. Aproximadamente 7,9 mil millones de cuerpos se mantienen cálidamente vivos en todo el mundo al mismo tiempo. Ni siquiera sabemos cómo nos mantienen calientes. Imagínese a los humanos que tienen la responsabilidad de mantener a todos calientes. Nuestra esperanza de vida se habría acortado considerablemente. Dios casi anticipó nuestra incapacidad para manejar nuestros propios hornos internos. Así nos ha sido hecho. Si nuestros cuerpos se enfrían, pronto seremos contados entre los muertos.

El fuego es el mismo, seamos hombres, mujeres o personas transgénero, personas de todas las religiones, agnósticos y ateos, en Oriente, Occidente, Norte o Sur, en cualquier parte del mundo. Todos estamos conectados a un cilindro de fuego cósmico. Todos los que existen por el fuego

permanecen conectados con el fuego. Y dondequiera que haya fuego, nosotros también estamos allí.

El que se toma el tiempo para tomar conciencia y estar agradecido por el don del fuego, naturalmente trataría con cuidado su presencia dondequiera que esté. Y el que contamina el fuego, sin darse cuenta, se daña a sí mismo y también al cosmos. El fuego y los que viven de él permanecen siempre conectados con el dueño de todo y de todos, el autor de la vida, nuestro Dios Creador, Abba: que nos unamos al coro iluminado por el sol de la naturaleza, cantando en voz alta: ¡Laudato si!

¿Qué eres o quién eres? - ¡Tierra!

Un tercer hecho simple de la vida es que aproximadamente el 12% de lo que somos como persona corporal es tierra. Seguro, eres mucho más que tierra. Sin embargo, no te equivocarías si respondieras: 'Yo soy la tierra'. Curiosamente, la tierra no nos necesita en absoluto. Lo necesitamos para nuestra supervivencia. Sin ella, no lo somos. Somos porque la tierra es. La Tierra estaba antes que nosotros y estará allí después de nosotros.

Entre todas las criaturas, somos los únicos dotados y bendecidos para conocer esta verdad. Hasta que muramos, seremos terrenales. Ya sea que nos sentemos, nos paremos, caminemos, corramos o dormimos, permanecemos en la tierra. Siempre hay tierra dentro y fuera de nosotros. La madre tierra está transportando alrededor de 7,9 mil millones de seres humanos en todo el mundo casi al mismo tiempo. Si el elemento tierra sale de nosotros, dejamos de ser humanos.

El elemento tierra es el mismo, seamos hombres, mujeres o personas transgénero, personas de todas las religiones, agnósticos y ateos, en el Este, Oeste, Norte o Sur, en cualquier parte del mundo. Siempre estamos siendo llevados en brazos de la madre tierra. Y dondequiera que haya tierra, también nosotros estamos allí.

El que se toma el tiempo para tomar conciencia y estar agradecido por el regalo de la tierra, naturalmente trataría con cuidado su presencia dondequiera que esté. Y el que contamina la tierra, inadvertidamente se daña a sí mismo y también al cosmos. La Tierra y aquellos que viven en ella permanecen siempre conectados con el dueño de todo y de todos, el autor de la vida, nuestro Dios Creador, Abba - que nos unamos al coro del campo de la naturaleza y sigamos tarareando: ¡Laudato si!

¿Qué eres o quién eres? - ¡Agua!

Otro hecho de la vida nos dice que aproximadamente el 72% de lo que somos como persona corporal es agua. Seguro, eres mucho más que agua. Sin embargo, no te equivocarías si respondieras: 'Yo soy agua'. Curiosamente, el agua no nos necesita en absoluto. Lo necesitamos para nuestra supervivencia. Sin ella, no lo somos. Somos porque el agua es. El agua estaba antes que nosotros y estará allí después de nosotros.

Entre todas las criaturas, somos los únicos dotados y bendecidos para conocer esta verdad. Hasta que muramos, viviremos sedientos de agua. Aproximadamente el 80% de nuestro cerebro es solo agua, el 72% del corazón y los pulmones están compuestos de agua. Nuestros pulmones, corazones y cerebros juegan con el agua todo el tiempo, dormidos o despiertos. Un océano de agua sigue fluyendo dentro de 7,9 mil millones de seres humanos en todo el mundo casi al mismo tiempo. Si el elemento agua sale de nosotros, seremos huesos secos.

El elemento agua es el mismo, seamos hombres, mujeres o personas transgénero, personas de todas las religiones, agnósticos y ateos, en Oriente, Occidente, Norte o Sur, en cualquier parte del mundo. El agua permanece conectada a dondequiera que exista el agua, de una manera minúscula y minúscula invisible, por la ley de la atracción. Todos los que existen por el agua permanecen conectados a través de vías fluviales. Y dondequiera que haya agua, también nosotros estamos allí.

El que se toma el tiempo para tomar conciencia y agradecer el regalo del agua, naturalmente trataría con cuidado su presencia dondequiera que esté. Y el que contamina el agua, sin darse cuenta, se daña a sí mismo y también al cosmos. El agua y quienes viven de ella permanecen siempre conectados con el dueño de todo y de todos, el autor de la vida, nuestro Dios Creador, Abba - ¡que podamos unirnos al coro armonioso de la naturaleza, acompañando musicalmente: Laudato si!

¿Qué eres o quién eres? - ¡Espacio!

Otro hecho de la vida nos dice que alrededor del 6% de quienes / qué somos como personas corporales es espacio / éter. Seguro, eres mucho más que espacio. Sin embargo, no te equivocarías si respondieras: 'Yo soy el espacio'. Curiosamente, el espacio no nos necesita en absoluto. Lo necesitamos para nuestra supervivencia. Sin ella, no lo somos. Somos porque el espacio es. El espacio estaba antes que nosotros y estará allí después de nosotros.

Entre todas las criaturas, somos los únicos dotados y bendecidos para conocer esta verdad. Hasta que muramos, estaremos en el espacio. Ya sea que nos sentemos, nos paremos, caminemos, corramos o durmamos, permanecemos limitados al espacio. Dentro hay espacio, también afuera. El espacio como un útero rodea a los 7,9 mil millones de humanos en todo el mundo casi al mismo tiempo. Si el elemento espacial sale de nosotros, dejamos de ser humanos.

El elemento espacial es el mismo, seamos hombres, mujeres o personas transgénero, personas de todas las religiones, agnósticos y ateos, en Oriente, Occidente, Norte o Sur, en cualquier parte del mundo. Siempre estamos retenidos como en un útero del espacio. El espacio permanece conectado a cualquier lugar donde exista el espacio, de una manera diminuta e invisible, minúscula y ligera, por la ley de la atracción. Todos los que existen por el espacio permanecen conectados espacialmente. Y dondequiera que haya espacio, nosotros también estamos allí.

El que se toma el tiempo para tomar conciencia y agradecer el don del espacio, naturalmente trataría con cuidado su presencia dondequiera que esté. Y el que contamina el espacio,

inadvertidamente se daña a sí mismo y también al cosmos. El espacio y quienes viven en él permanecen siempre conectados con el dueño de todo y de todos, el autor de la vida, nuestro Dios Creador, Abba - ¡que nos unamos al coro abierto de la naturaleza cantando junto a Laudato si!

¿Qué eres o quién eres? - ¡Aire!

Otro hecho simple de la vida es que alrededor del 6% de quién / qué eres como persona corporal es aire. Seguro, eres mucho más que aire. Sin embargo, no te equivocarías si respondieras: 'Soy aire'. Curiosamente, el aire no nos necesita en absoluto. Lo necesitamos para nuestra supervivencia. Sin ella, no lo somos. Somos porque el aire es. El aire estaba allí antes que nosotros y estará allí después de nosotros.

Entre todas las criaturas, somos los únicos dotados y bendecidos para conocer esta verdad. El ir y venir del aire se canaliza en un proceso sin fin. Aproximadamente 7,9 mil millones de narices están haciendo lo mismo en todo el mundo casi al mismo tiempo. Ni inhalamos ni exhalamos conscientemente. Sigue sucediendo. Si eso no sucede durante cinco minutos, estamos sin aliento y muertos.

El aire es el mismo, seamos hombres, mujeres o personas transgénero, personas de todas las religiones, agnósticos y ateos, en Oriente, Occidente, Norte o Sur, en cualquier parte del mundo.

Todos estamos conectados a un cilindro de oxígeno cósmico orgánico. El aire permanece conectado a dondequiera que exista el aire, de una manera invisible, minúscula y ligera, según la ley de la atracción. Todos aquellos que existen por aire permanecen conectados a través del aire.

Y dondequiera que haya aire, también nosotros estamos allí.

El que se toma el tiempo para tomar conciencia y estar agradecido por el regalo del aire, naturalmente tratará con cuidado su presencia dondequiera que esté el aire. Y el que contamina el aire, sin darse cuenta, se daña a sí mismo y también al cosmos. El aire y los que viven de él permanecen conectados con el dueño de todo y de todos, el autor de la vida, nuestro Dios Creador, Abba - que nos unamos al coro de la naturaleza y cantemos: ¡Laudato si! -

P. Ittoop Panikulam SVD

Publicado por Radio Veritas Asia, 1 de septiembre de 2021